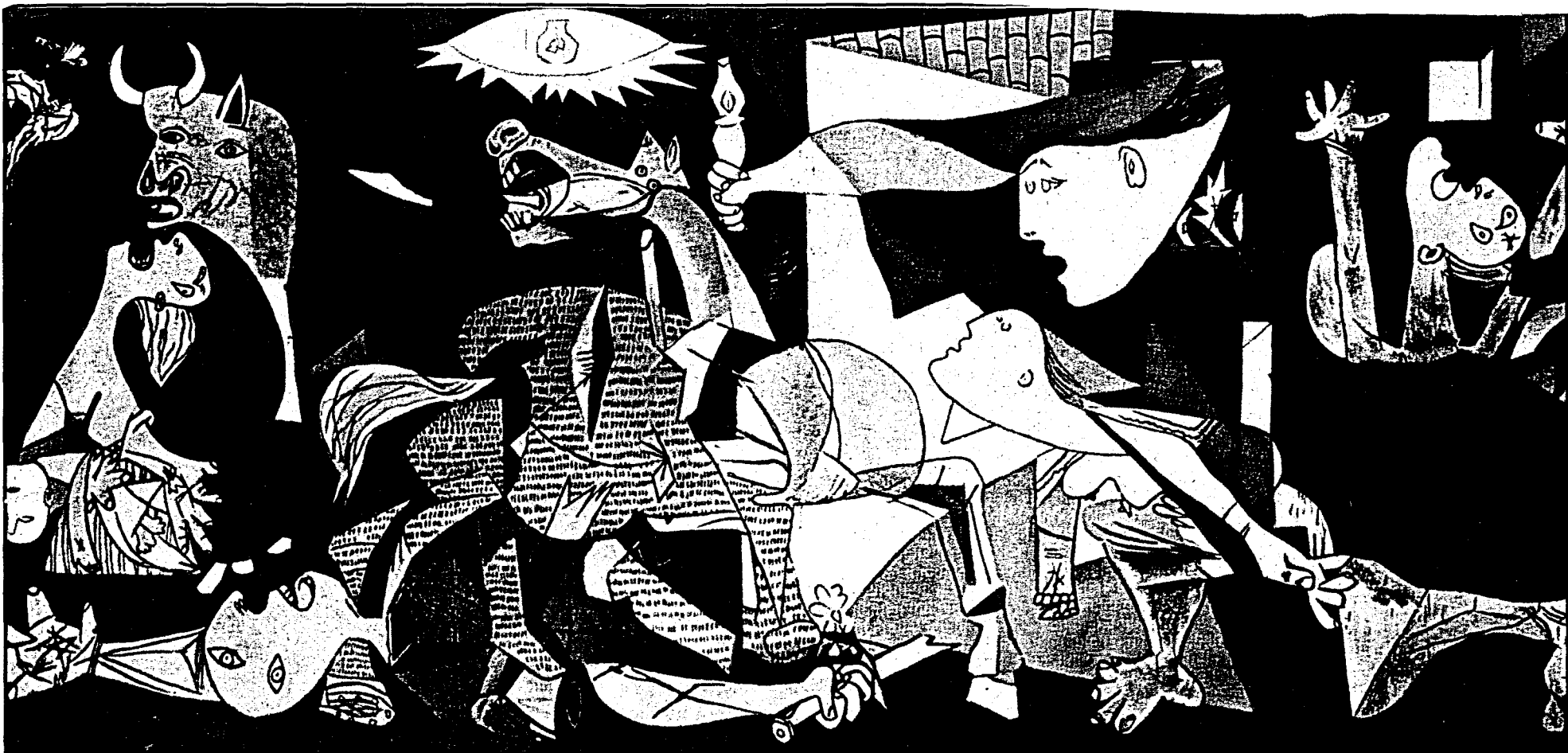




El rechazo de la violencia en el célebre cuadro "Guernica", de Picasso. (Museo de Arte Moderno. Nueva York.)

Guernica, un nombre para recordar (1)

El autor visitó Oviedo después de la revolución de octubre de 1934, y más adelante, cuando la columna del coronel Martín Alonso la liberó del cerco a que estuvo sometida la ciudad asturiana desde julio de 1936. Estuvo en Irún después de haberla destruido los republicanos al abandonarla, y en Toledo inmediatamente después de ser ocupado por el Ejército de Franco. Llegó a Guernica horas después de la entrada de las fuerzas nacionalistas. Pudo comprobar que su destrucción fue el resultado de un bombardeo aéreo. Antes de entrar en la villa, se advertía que Guernica había dejado de existir. Estaba allí totalmente pulverizada, testimonio de soledad, muerte y terror. En su presencia se interrogaron a algunos de los pocos habitantes que habían regresado adonde antes estuvieron sus hogares.

El 30 de abril de 1937, visitando Guernica con el general Cabanellas, conocí la verdad de lo allí ocurrido; comprobé los conocidos embudos que las bombas aéreas provocan donde hacen explosión. También las casas huecas sin techo, pero conservados los muros; en tanto que cuando se dinamita, por ser la fuerza explosiva de abajo hacia arriba, se provocan derrumbamientos de pisos in-

termedios, y a veces se salvan los techos y tejados. Los escombros taponaban las calles. Ningún observador, por poco avezado que sea, puede confundir los daños causados por un bombardeo aéreo y los originados por la dinamita y el fuego. No estaban equivocados quienes atestiguaban que aquella destrucción era obra de un bombardeo aéreo. Sostener que Irún y Guernica fueron destruidas por iguales medios resulta absurdo. En Irún, las paredes en pie de los edificios conservaban claramente las señales del fuego que las había consumido. En Guernica, los derrumbamientos habían sido producidos por el bombardeo, y luego se advertían signos de las bombas incendiarias.

Aunque lo explotaron militarmente y a plazo brevísimo, no fueron las tropas franquistas de vanguardia las que destruyeron Guernica, ni tampoco los republicanos en su repliegue, sino la Legión Cóndor y cumpliendo instrucciones estrictas de su mando. Para ella constituyó una experiencia bélica sin peligro apenas. Todavía en el presente, el examen de las fotografías conservadas de la destrucción de Guernica revela que el origen no fue el fuego, sino el bombardeo.

Fue destruida por el bombardeo de la Legión Cóndor ● Los alemanes probaron en Guernica el efecto de los bombardeos aéreos, tanto psicológica como materialmente ● Aunque Franco no quería incursiones aéreas, el Duce ordenó el ataque aéreo contra la retaguardia de las tropas españolas

nueve Savolas 79." 6 de abril de 1938: "El Duce ha telegrafado a la Fuerza Aérea de las Islas Baleares para que efectúen un fuerte ataque contra la retaguardia de las tropas españolas. Franco no desea incursiones aéreas sobre las ciudades, pero en estos casos bien merece la pena que se produzcan algunas dificultades."

Aún no habían sido iniciados los bombardeos masivos contra ciudades abiertas, uno de los cuales, contra Barcelona, hubo de causar 4.000 muertos. Se demostraba así el efecto que, a los fines de acortar las hostilidades, podían tener los bombardeos aéreos y la destrucción implacable de ciudades abiertas. Se intentaba acreditar que la suerte de una contienda bélica podía modificarse al participar en gran escala la aviación. Nunca, hasta iniciarse la guerra civil española, se había utilizado el bombardeo en masa y reiterado, para darle continuidad a un medio ofensivo fugaz en principio, como la presencia de los aviones sobre sus objetivos. Era, en realidad, un avance de orden técnico, que tendría su desarrollo, con ambiciones mayores, durante la segunda guerra mundial.

ducido desde que la guerra se inició en España. Las bombas, de 50 y 100 kilos, cayeron sobre la iglesia parroquial de Santa María en el momento mismo en que el cura párroco Morilla levantaba el cáliz para la consagración. Una bomba hizo explosión al pie del altar; allí, sobre los escombros, quedó el cuerpo deshecho del sacerdote, vestido con sus ornamentos sacerdotales, con la mano crispada, reteniendo todavía el cáliz. Una docena de bombas cayeron sobre el colegio de los jesuitas y en varias iglesias y capillas; además el bombardeo destruyó el convento de religiosas agustinas, causando la muerte de trece de ellas. Después de tres bombardeos masivos, en tres días sucesivos, Durango quedó convertido en un montón de ruinas. Centenares de muertos y millares de heridos fue el balance de los ataques contra la pequeña ciudad vasca. El informe oficial del Gobierno de la República daba 520 muertos. Otros redujeron el total a 130. La pequeña ciudad vasca había desaparecido. De Durango a Guernica apenas había unas decenas de kilómetros. El próximo paso iba a ser ésta.

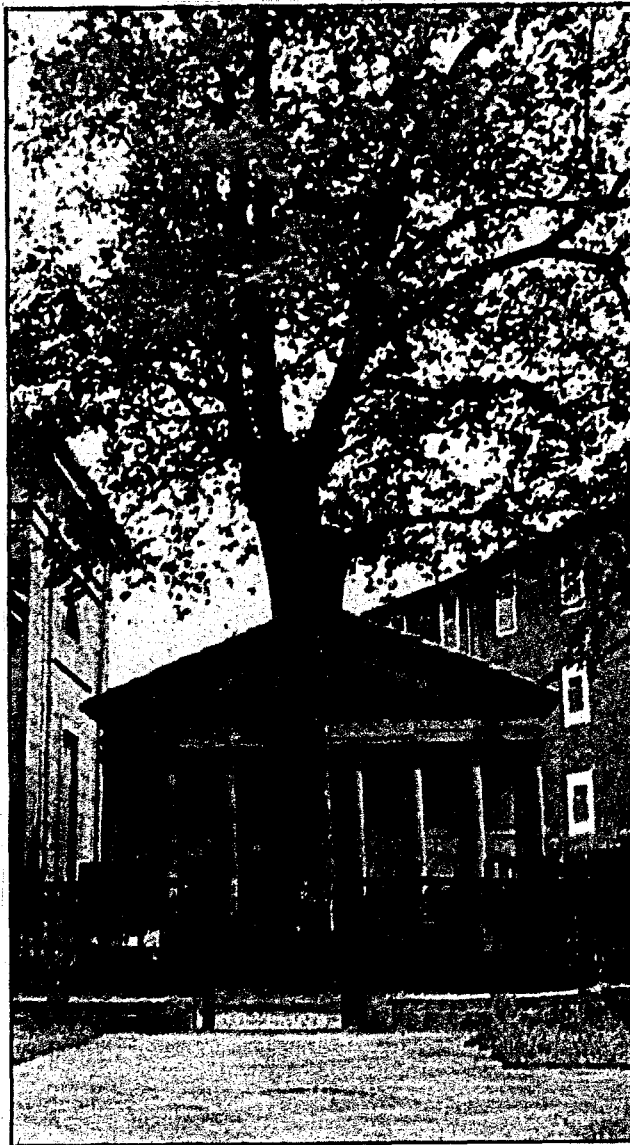
Objetivo: Bombardear a España

Poco después de iniciada la guerra civil actúan con autonomía, en el lado republicano, aviadores rusos; en el nacional, alemanes, a los que se denominaba negrillos, e italianos, designados como legionarios. Esta aviación dependía teóricamente del mando nacional, pero, en la realidad de los hechos, actuaba muchas veces por su propia cuenta y razón, lo que el propio "jefe del aire", general Kindelán, hubo de reconocer en sus "Cuadernos de guerra". Este jefe militar había planteado al general Franco, en varias oportunidades, la necesidad de limitar la autonomía en el mando por parte de los responsables en la conducción de los ejércitos de tierra, sosteniendo por tal causa violentas discusiones con otros generales españoles. Sin embargo, frente a los mandos de las fuerzas aéreas alemanas e italianas, que actuaron sin la intervención de los jefes españo-

les, no adoptó la misma política.

Mussolini actuó en orden a la aviación legionaria con mayor autonomía e independencia que lo hiciera Hitler en relación a los "voluntarios" alemanes. De la misma forma que pocos meses antes la aviación italiana había bombardeado Abisinia, insistía en hacerlo atacando ciudades españolas. El alto mando era impotente para contener la pasión bélica del Duce.

Escribe el conde Ciano, en su Diario, el 26 de agosto de 1937: "He dado orden de que los aparatos de Palma bombardeen Valencia esta noche. Este es el momento de aterrorizar al enemigo." 8 de febrero de 1938: "El Duce pretende continuar los raids aéreos sobre las ciudades del litoral, a fin de romper la resistencia roja. He recibido y pasado al Duce la narración que un testigo presencial hace del reciente bombardeo de Barcelona. Nunca había leído un documento tan realísticamente horripilante. Y, sin embargo, sólo había



El árbol de Guernica, bajo el cual los antiguos vascos celebraban las "batzarrak", juntas para el gobierno del señorío de Vizcaya

EL 31 DE MARZO DE 1937, LOS ALEMANES BOMBARDEARON DURANTE A DURANGO ● LOS CUATRO GENERALES, FRANCO, QUEIPO DE LLANO, MOLA Y CABANELLAS, SE ENFRENTAN ANTE EL BOMBARDEO DE GUERNICA (LOS CUATRO COINCIDIAN EN QUE LA AVIACION NACIONAL NO SOBREVOLÓ GUERNICA EL DIA EN QUE FUE DESTRUIDA)

Durango: Un antecedente necesario

Iniciado el avance en el norte, los nacionales progresan rápidamente después de haber roto el frente. En el ataque, la aviación coopera energicamente. Villas y villorrios desaparecen materialmente destruidos por los bombardeos aéreos. La aviación alemana, que colabora en el avance de los nacionales, actúa con autonomía. El 31 de marzo de 1937 cuatro bombarderos y nueve cazas alemanes atacan Durango. Es éste el bombardeo aéreo más violento pro-

Cuatro generales se enfrentan

Los generales Franco, Queipo de Llano, Mola y Cabanellas, cada uno de ellos, en vista de lo ocurrido en Guernica, defienden tesis antagónicas.

Poco más de dos días después de que Guernica fuera bombardeada, el Ejército nacional la ocupa. La versión por entonces circulante era de que la destrucción de Guernica y su posterior incendio había sido la consecuencia de la dinamita puesta por los milicianos en

(Continúa en la pág. 19)

GUERNICA, UN NOMBRE PARA RECORDAR

Unas mil bombas explosivas y tres mil incendiarias cayeron sobre Guernica, con una población de ocho mil personas

(Viene de la pág. 17)

su huida. El día 29 de abril, poco después de que las fuerzas de Mola ocuparan Lequeitio, Francisco Urtiaga, médico, se presentó ante las autoridades militares. Cuando estaba prestando declaración en la comandancia militar, pasó por allí el jefe del Ejército del Norte, general Mola, quien preguntó a aquel cómo se había producido la destrucción de Guernica, a lo que el médico respondió que por causa de los aviones. Vicente Talón, en Arde Guernica, describe en la siguiente forma la reacción de Mola:

"¡Mentira! Tenemos fotografías aéreas que demuestran que fue incendiada. Además, ese día hizo mal tiempo, los aviones no podían volar. Por último, quien manda aquí soy yo y no he dado nunca la orden de bombardear Guernica."

En forma enérgica, Mola terminó el diálogo con esta orden:

"Estos rojos todos dicen lo mismo. ¡Que lo envíen a la cárcel de Vitoria! ¡Inmediatamente!"

Cuatro días después de producido el bombardeo de Guernica, el 30 de abril, el general Miguel Cabanellas, entonces inspector general del Ejército, en compañía de sus ayudantes y de uno de sus hijos, recorrió la villa destruida. Inmediatamente dio orden de que se colocara una guardia en la Casa de Juntas y ante el árbol de Guernica. Allí, encuadrado delante de la ermita de Nuestra Señora de la Antigua, seguía erguido y fuerte el roble, vástago de aquel ante el cual los señores de Vizcaya, que se unieron voluntarios a Castilla, juraban observar, como pocos días antes el presidente de Euzkadi, tanto las leyes como las costumbres de la región.

El bombardeo alemán sobre Guernica

De regreso vio Cabanellas a un grupo de personas, entre las que se encontraban los hermanos Elzo, a los que se dirigió, interrogándoles qué era lo que había ocurrido en Guernica. Refiere Vicente Talón, en su magnífico reportaje Arde Guernica, que uno de los hermanos dio un significativo codazo que, visto por el general, hizo que éste exclamase: "¡Nada de codazos! Vengo de la Casa de Juntas y he jurado no marcharme sin saber la verdad. ¿Qué es lo que ha ocurrido aquí?" Entonces se le dijo que el bombardeo había sido por los propios nacionales, a lo que Cabanellas respondió que para qué iban a bombardear Guernica si ya estaba en sus manos. Insistió aquél, a lo que Cabanellas volvió a su vez a señalar que era imposible, ya que "en todo caso podrían ser aviones rojos camuflados con nuestros colores", a lo que Félix Elzo repuso terco: "No, los rojos no tienen aparatos de esos modelos." Cabanellas, señalándole que eso era muy grave, solicitó una prueba de su afirmación. Entonces Félix Elzo le

indicó el lugar donde había una bomba sin explotar, la que Cabanellas ordenó que se la enviaran.

Félix Elzo termina sus manifestaciones a Vicente Talón diciendo textualmente: "Además, dejó dicho el general Cabanellas que, nadie le molestase por haber osado hablar del bombardeo, delito que en aquel entonces podía pagarse incluso con la vida."

El jefe del Estado, generalísimo Francisco Franco, insiste una y otra vez afirmando que Guernica había sido incendiada, lo mismo que lo fueron Durango, Amorebieta, Murguía y "muchas otras ciudades durante esta campaña". Por su parte, el general Gonzalo Queipo de Llano, jefe del Ejército del Sur, en su habitual charla radiada el día 29 de abril de 1937 afirmaba: "Suficientemente informado, mantengo que nuestros aparatos no volaron sobre Guernica ni sobre ningún otro punto en aquella fecha, porque durante el día hubo el característico chirimirí, que es una lluvia que debilita la visibilidad."

Estaban los cuatro gene-



El general Cabanellas, en su visita del 30 de abril de 1937, comprobó que se trataba de un feroz bombardeo. Descartó que las ruinas no eran efecto de la dinamita

rales: Franco, Mola, Queipo y Cabanellas, coincidentes en que la aviación nacional no sobrevoló Guernica el día en que fue destruida. Y era cierto. Ese día los aviones nacionalistas no volaron. Sin embargo, Cabanellas tuvo, el día 30 de abril, noción exacta de que la destrucción había sido consecuencia de la aviación alemana, esto es, la de un país que no había declarado la guerra a España, pero que destruía sus ciudades. Esto mismo lo hizo saber, en un informe elevado al general Franco, pocos días después.

El mito de Guernica

Destruir el mito de Guernica es obligación del historiador veraz. Dos tesis extremas se oponen: una, la de que Guernica fue destruida por las hordas rojas; otra afirma que el bombardeo cumplido por la aviación alemana causó más de mil quinientos muertos. Lo bárbaro del ataque no está en el número de vidas sacrificadas, ni en la cantidad

de aviones que bombardearon, ni en los daños causados. Comparativamente, el número de bajas producidas por el bombardeo es pequeño. Lo grave fue que la aviación de un país que no se había declarado beligerante contra España destruyera una villa de más de ocho mil habitantes. Fue, y la historia así lo juzga, un crimen cometido contra los españoles, sin interesar para nada la posición ideológica en que éstos se encontraban. Por este motivo principal se destaca Guer-

uno de ellos culpaba al otro y la circunstancia de que fuera el santuario de las tradiciones vascas, hizo que ese nombre se alzara como testimonio de todo cuanto la guerra significa.

La reacción frente a la intervención de los "legionarios" italianos en España y los alcances de la derrota en Guadalajara tuvo un tono risueño; se trocó en estupor primero y luego en ira al conocer los alcances de la obra de la aviación alemana contra Guer-

nica, por lo que representaba de destrucción feroz e inútil. Los italianos no se llevaron de España el odio de los españoles, cosecha que sí recogieron Hitler y los suyos en forma unánime, después de conocerse la verdad sobre Guernica.

Arde Guernica

Se estaba en la iniciación de la campaña que iba a poner término al enclave del Norte. Era la tarde del 26 de abril de 1937, en Burgos con tiempo seminublado; en el País Vasco lucía un día magnífico, con el cielo claro y sereno.

Aunque lunes, no había el mercado semanal, a causa de la proximidad en que ya se encontraba Guernica de la línea de fuego. Tendría la villa por entonces unos ocho mil habitantes. Era población de aspecto agradable, en la que destacaba la Casa Consistorial de amplios arcos, grandes balconadas en el primer piso y cuatro balcones geme-

los en el segundo. Sus casas eran de extensos aleros. La plaza principal estaba integrada por edificaciones de pisos. Las calles, correctamente alineadas, como si hubieran sido trazadas a cordel, marcaban un pueblo que descansa al pie de cerros y montañas, enmarcado en un bellissimo paisaje.

Son las primeras horas de la tarde cuando un primer avión Heinkel 111 lanza una bomba. Las sirenas anuncian pronto el ataque aéreo. Poco después, el mismo avión deja caer tres bombas más, para después describir una amplia curva y desaparecer en el horizonte. La población corre a refugiarse donde puede. Unos buscan protección en los abrigos antiaéreos que existen ya en la villa; otros, a campo traviesa, huyen a los montes vecinos. Inmediatamente después son varios aviones los que hacen su aparición en el horizonte. Ahora son Heinkel 111 y Junkers 52. Primero es un bombardeo con bombas de fuerte potencia expansiva, que derriban las edificaciones; inmediatamente después, bombas incendiarias; cuando los bombardeos terminan, nuevos Heinkel 51 inician el ametrallamiento de diversos lugares. Aquellos que habían podido salir indemnes del bombardeo eran ahora perseguidos por las ametralladoras. Desde que el primer avión arrojó su carga hasta que los últimos ametrallaron la población habían transcurrido tres horas; ya por entonces la tarde caía en Guernica, que ardía de un lado a otro.

En tres fases se había producido el bombardeo de Guernica: primero, bombas ordinarias, que caían sobre las casas y, al derruir las, causaban víctimas, aparte un escenario de impresionantes ruinas, con montañas de escombros, vigas al aire y muebles rotos. En una segunda pasada se lanzaron centenares de bombas incendiarias, que hicieron arder a Guernica por sus cuatro costados. Una tercera etapa ametralla a la población que escapa de los escombros o corre alocada por las calles en busca de nuevo refugio. Unas mil bombas explosivas y tres mil incendiarias fueron arrojadas por la aviación, en oleadas de aparatos germanos, que dejaban caer sobre la indefensa Guernica

Tres fases del bombardeo

En tres fases se había producido el bombardeo de Guernica: primero, bombas ordinarias, que caían sobre las casas y, al derruir las, causaban víctimas, aparte un escenario de impresionantes ruinas, con montañas de escombros, vigas al aire y muebles rotos. En una segunda pasada se lanzaron centenares de bombas incendiarias, que hicieron arder a Guernica por sus cuatro costados. Una tercera etapa ametralla a la población que escapa de los escombros o corre alocada por las calles en busca de nuevo refugio. Unas mil bombas explosivas y tres mil incendiarias fueron arrojadas por la aviación, en oleadas de aparatos germanos, que dejaban caer sobre la indefensa Guernica

andadas de explosivos y de igníferos.

El propio Gobierno republicano, secundado por los comunistas, exageraron, con propósitos de exacerbar las pasiones, el número de bajas habidas como consecuencia del bombardeo de Guernica. Guerra y revolución en España, que refleja el punto de vista del Partido Comunista oficial, afirmó que hubo 1.654 muertos y 889 heridos. No alcanzó, sin embargo, a 200 el número de muertos. En un refugio de Santa María de Guernica, un subterráneo que no reunía condiciones adecuadas de defensa, convertido en formidable "ratonera", perecieron 45 personas que allí habían querido guarecerse.

Sin defensas antiaéreas activas, el bombardeo pudo llevarse a cabo con la impunidad más absoluta. Guernica se convirtió en un inmenso brasero y en un gigantesco montón de escombros.

Aplastada Guernica por el bombardeo aéreo en la tarde del 26 de abril, el día 29 siguiente, en horas de la mañana, las vanguardias nacionales la ocupan. Fue un verdadero paseo militar, en el que el Ejército nacional sólo tuvo once bajas en total, de ellas cinco a las cuatro de la mañana, en la preparación, y las restantes en un pequeño combate a las ocho y media.

Acerca de cómo encontraron esta ciudad mártir los ocupantes, Galinsoga escribe: "La víspera se había ocupado Guernica, que se hallaba completamente destruida por los rojos, que antes de abandonarla quisieron hacer esta estratagema para atribuir la destrucción a los bombardeos nacionales."

Un telegrama enviado el 29 de abril por el jefe de la Brigada Navarra al del Ejército del Norte decía textualmente: "Continuaron hoy las operaciones para ocupar Guernica, que, tras tenaz resistencia (sic), fue ocupada a las once de la mañana. Se hizo al enemigo una verdadera carnicería, cogiéndole abundante material y prisioneros, entre ellos dos dirigentes, habiéndose presentado numerosos evadidos. La ciudad está completamente destruida y deshabitada, por haber obligado a huir a los habitantes. En ella fue encontrado un periodista francés que había desembarcado hoy en Bilbao para hacer información en el campo rojo."

Guillermo Cabanellas